



CIMAS CUADERNOS

Historias y enfoques de una articulación metodológica participativa

Tomas R. Villasante, 2010¹.

Licenciado y Doctor en Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Complutense de Madrid (UCM). Profesor Titular, Departamento de Ecología Humana y Población, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología (UCM). Director del Magíster, “Investigación Participativa para el Desarrollo Local” (UCM). Director de Escuelas de Ciudadanía del Observatorio Internacional de Ciudadanía y Medio Ambiente Sostenible (CIMAS). Escritor, investigador, conferencista.

Las ciencias van avanzando y abren nuevos enfoques según las necesidades de la sociedad, y la creatividad de los conjuntos de acción que la componen. En el cuadro que sigue hay una interpretación de las diferencias construidas en los últimos siglos tanto en la estructura económica, política y social, como en los enfoques científicos y en las metodologías sociales. Si hasta las guerras mundiales la acumulación de capital se basaba en estados aún muy caciquiles, en el “corto siglo XX” el capital monopolista se metió en guerras y dio paso a revoluciones ante sus pretensiones imperiales. Con la “globalización” las clases sociales se han fragmentado tanto que las rearticulaciones sociales obedecen a otros criterios ya diferentes a los de épocas anteriores.

El paradigma científico moderno ha tratado de encontrar en la “ley causal” su principal objetivo, tanto en la ley de la gravedad, como la ley de la mano invisible, o la ley de la lucha de clases. Ninguna resultó ser tan objetiva y determinista, sino que aparecieron elementos de relatividad en las medidas y los enfoques por lo que sólo en determinadas situaciones se puede decir que funcionan con cierta regularidad. Sobre todo en las ciencias sociales tuvieron que aparecer los análisis de motivaciones y el marketing para convencer a los trabajadores que consumieran y negociaran (mejor que hacer revoluciones), y en el campo de las revoluciones el análisis de las culturas y los frentes anticoloniales agrupó a numerosos trabajadores de diversos ámbitos frente al capital monopolista.

Pero con la llamada “globalización” la fragmentación de la sociedad es mucho mayor, separando al capital financiero y los oligopolios mundiales de la productividad local, a los “especialistas” de los demás trabajadores, y a los diversos trabajadores entre sí por las diversas culturas, religiones, etc. No basta el relativismo ni en las ciencias naturales ni en las sociales, ante las situaciones complejas hay que ver cómo se pueden construir las salidas emergentes. Las matrices o patrones de emergencia se estudian para ver como superar distintas situaciones caóticas. No es que las distribuciones cuantitativas no sean útiles, ni que las estructuras cualitativas no sean explicativas, sino que se necesitan más elementos para poder ver y transformar situaciones sociales tan fragmentadas y complejas.

¹ Este texto es una reelaboración sobre varios cuadros y textos previos.

En el cuadro siguiente se recoge brevemente, pues no es el objeto central de este texto, un marco histórico que encuadre las propuestas que luego se va a analizar (tomado de Villasante, 1998).

CAMBIOS SOCIALES Y DE PARADIGMAS EN ESTOS SIGLOS

	Siglo XIX-XX	Siglo XX	Siglo XX-XXI
Evolución del Capital y del Estado	Acumulación primitiva del capital, y un estado basado en caciquismos	Monopolios de Estado, entre autoritarismos, guerras y revoluciones	Globalización financiera y nuevos oligopolios internacionales.
Alianzas de clases y bloques sociales	Capital en formación + Pequeña propiedad Vs. Obreros del campo y de la ciudad.	Capital monopolista Vs. Técnicos especializados + otros trabajadores no especializados	Capital transnacional Vs. Especialistas fijos Vs. Fragmentación sectores marginados.
Paradigmas científicos que se superponen	Leyes de la Modernidad: Espacio-tiempo Objetivo y el determinismo lineal (Newton)	Principios de relatividad e indeterminación. Medida Espacio-Tiempo relativas (Einstein)	Sistemas, Complejidad y Emergencia. El Espacio-Tiempo es construido (Prigogine)
Metodologías en las ciencias sociales	Cuantitativas: Distribución de objetos, de datos, y de tiempos (Distributiva)	Cualitativas: Conocer motivaciones y estructura relacional. (Estructural)	Implicativas: Participación dialógica en procesos complejos. (Dialéctica)

Las metodologías implicativas hoy las usan en diversos grados casi todas las instituciones que han de hacer procesos de cierta complejidad. Por ejemplo la Toyota y otras empresas que tratan de superar la etapa llamada “Fordista” han avanzado en lo que llaman “calidad total” y otras formas de implicar a los trabajadores en la productividad para la competencia mundial. Los Planes Estratégicos han pasado de las empresas a las ciudades, y hasta a la cooperación al desarrollo, tratando de implicar desde arriba a los de abajo, con modelos de gobernabilidad y gobernanza. Hasta el Banco Mundial usa esta terminología y en algún caso presume de hacer IAP (investigación-acción-participativa), es decir reconoce que hay algunas situaciones donde se muestran más eficientes estas metodologías de implicación que las tradicionales.

Pero lo interesante es que estas metodologías participativas, en general, han nacido precisamente de los movimientos sociales y con pretensiones críticas y transformadoras. En Latinoamérica y luego en otras partes del mundo desde los años 70 se vienen construyendo unas ciencias sociales al servicio de las causas populares explícitamente, como luego vamos a ver en más detalle. En Europa desde la década de los 60 varios movimientos sociales impulsaron el socio-análisis o análisis institucional, la co-investigación obrera, las militancias instituyentes de grupos feministas, ecologistas, etc. Desde campos ideológicos a veces

divergentes (marxismos, libertarios, teología de la liberación, etc.) se han ido criticando dogmas precedentes y construyendo convergencias muy enriquecedoras y creativas.

Algunos cambios de enfoque resultan especialmente llamativos. Contra los excesos de la teorización abstracta aparecen formas concretas de socio-praxis y constructivismos práxicos, por ejemplo. Contra los excesos de jerarquías de lo macro sobre lo micro, aparecen las lógicas de los “fractales” y los “hologramas”, que integran ámbitos micro y macro. Contra las leyes de causa-efecto lineales, el enfoque es el de la “recursividad” y “reflexividad” de los procesos, más espirales. Contra los reduccionismos simplificadores se pasa a aceptar trabajar con paradojas y dialógicas superadoras de los dilemas simples que aparecen al principio de manera superficial.

Todo esto lo vamos a ver más adelante en este texto en forma de introducción histórica, y luego como una articulación de varias metodologías. Pero quien quiera entrar más a fondo puede consultar textos más argumentados (Maturana y Varela, 1990; Ibáñez, 1990; Morin, 1993; Fox Keller y otros, 94; Capra, 2003; B. Santos, 2005; Villasante, 2006, etc.)

Comparando algunas perspectivas

No se trata de hacer definiciones académicas sobre lo que estamos haciendo como si ya fuese algo acabado, pleno y perfecto. Se trata más bien de un proceso que sentimos que se está abriendo y que lo que necesita no son tanto “definiciones” como “distinciones”. Una **definición** pretende abarcar en un concepto una precisión que resuma los pretendidos conocimientos que se tienen sobre un asunto.

Las **distinciones**, más modestamente por sentirse en un proceso, pretenden decir “lo que no se es”, distinguirse poniendo algunos límites o barreras. Las distinciones pretenden ser operativas en las ciencias al avanzar algún salto o paso necesario para ir precisando en qué campo nos movemos y en cual no. También las distinciones pueden servir para concretar las relaciones entre prácticas, entre unos usos y otros de un mismo concepto. Podemos definir algo con un cierto margen de precisión, pero luego sus usos y abusos, las experiencias prácticas que se reclaman de tal definición, pueden aconsejar establecer distinciones para poder saber de qué estamos hablando y qué estamos haciendo (por ejemplo, conceptos como “desarrollo sostenible”, “sociedad civil”, capital social”, “dialógica”, etc. pueden significar cosas muy distintas según quién lo declare y sobre todo quién y cómo lo practique).

En las ciencias sociales hay mucho debate entre las perspectivas cuantitativas y cualitativas, y más recientemente también con las más implicativas y participativas. No basta sólo una perspectiva pluralista para mezclar las diferentes formas, hay que saber, de cada orientación, “¿para qué?” y “¿para quién?” están sirviendo (su “episteme”). Por eso hemos modificado un cuadro elaborado por el **Colectivo Ioé** (1993), siguiendo ideas de J. Ibáñez, para presentar mejor lo que entendíamos ya hace diez años por **socio-praxis**.

Actualizamos aquellos conceptos queriéndonos distinguir tanto de la perspectiva cuantitativa (distributiva) como de la cualitativa (estructural). Y distinguir también nuestra posición de algunas perspectivas participativas (dialécticas), cuando se basan en el voluntarismo de puras simetrías entre sujetos (que nos parecen más deseos que realidades), ciertos espontaneísmos sin metodologías, y más buena voluntad que saber hacer. Al presentar este cuadro no queremos que parezca que renunciamos a las otras tecnologías (asambleas, grupos de discusión, o encuestas), sino que las pretendemos orientar y dar sentido cuando las usamos desde la lógica de abajo a arriba y desde el posicionamiento socio-práxico.

En la perspectiva Distributiva y Estructural el profesional acaba siendo quien toma las decisiones clave pues diseña todo el proceso, lo interpreta y hace las recomendaciones, consultando más o menos con los sectores de población que considere. Por eso decimos que cierra las conclusiones, mientras la perspectiva dialéctica y la socio-práctica tratan de abrir los procesos con las creatividades de la gente.

En la socio-práctica se cierra un poco más el método (aunque se discuta con parte de los implicados) para no caer en ciertos espontaneismos y voluntarismos que tienen los procesos que se dejan a la libre determinación de la gente. Porque mucha gente está influida ya por costumbres patriarcales, clasistas, incluso sectarias, y conviene que haya algunos principios democráticos y participativos que corrijan algunos hábitos de la población que puedan entorpecer una buena construcción del conocimiento y la acción. No se trata de que el profesional sea un mero servidor de los sectores populares, como si estos no tuvieran sus propias contradicciones, si no de que aporte sus conocimientos precisamente para desvelar y hacer más creativos estos procesos.

PERSPECTIVAS	ASPECTOS		
	Tecnológico ¿Cómo se hace?	Metodológico ¿Por qué se hace?	Epistemológico ¿Para qué, Para quién?
Distributiva (Cuantitativa)	Preguntas-Respuestas Encuestas y Censos pre-codificados.	Función referencial del lenguaje. Elementos de la red (acoplarse a sus dictados)	Asimetría entre Sujetos. Cierra el método y las conclusiones.
Estructural (Cualitativa)	Conversaciones. Grupos de discusión y entrevistas semi-estructuradas.	Función estructural del lenguaje. Estructura de la red (explorar sus caminos)	Simetría táctica y asimetría estratégica. Abre el método pero cierra conclusiones.
Dialéctica (Participativa)	Asambleas. Movimientos. Militancias, IAP, Socioanálisis, etc.	Función pragmática en situación dialéctica. Construcción de las redes críticas (para transformar)	Simetría entre sujetos. Abre nuevos caminos de métodos y de conclusiones.
Socio-práctica (Participativa)	Procesos. Talleres. Triangulación con conjuntos de acción. Programaciones de Acciones Integrales Sustentables (PAIS)	Función dialógica desde la praxis cotidiana. Revertir sobre las redes rizomáticas (desbordar dictados)	Asimetría táctica y simetría estratégica. Cierra el método para abrir creatividades.

¿Por dónde empezar?

Habitualmente muchas investigaciones empiezan recogiendo datos cuantitativos, o hacen unas encuestas, luego para completar (y si quieren saber más) hacen algunas técnicas cualitativas para profundizar en los temas que no les quedan claros, y tal vez si tienen tiempo y presupuesto hacen algo de lo que llaman

participación (más para divulgar que para saber y/o hacer cogestionadamente). Es lo contrario de lo que aquí proponemos y que vamos a justificar.

Al principio de cualquier proceso siempre hay unos intereses, que no siempre son explícitos, y que suelen influir mucho más de lo que se piensa, y por eso mismo es al principio cuando **hay que formular participadamente ¿Para qué? y ¿Para quién? estamos haciendo esto, ¿Cual es el interés de cada parte? ¿Cuales son las preguntas que van a definir todo el proceso?** Si esto no se hace con cierta participación social todo el proceso vendrá marcado por estas primeras decisiones. Los talleres o las preguntas que hagamos, los datos que busquemos vienen condicionados por las “negociaciones” de estos primeros momentos.

Como en los primeros pasos no acaban de quedar claras todas las intenciones y objetivos, entre otras cosas porque inicialmente no se llega a toda la población sino a un grupo reducido (por muy representativo que se proclame a si mismo), es por lo que conviene **profundizar con metodologías cualitativas**. Para ello es bueno que se parta de una muestra relacional (con distintas variables como clase social, intereses en juego, grado de organización, vínculos emotivos, etc.) que nos permita profundizar tanto en las posiciones de los sectores más afines, como de los ajenos e incluso opuestos. Para poder hacer estrategias de cambio y transformación social ante todo deben tenerse en cuenta las fuerzas reales (no solo numéricas) de los distintos conjuntos de acción.

Lo implicativo-participativo enfoca desde el principio todo lo que quiere conocer desde el punto de vista de su transformación, tanto estas entrevistas o talleres cualitativos, como los datos cuantitativos que documenten las preocupaciones de las diversas redes y conjuntos de acción.

Las interpretaciones de las posiciones y de los datos en parte son preparadas en grupos reducidos de trabajo, pero su finalidad es presentarlas en abanicos de posiciones posibles y conflictivas (multilemas frente a dilemas, flujogramas más que DAFO, etc.) para que en diversos talleres (llamados “devoluciones creativas”) la gente sea quien acabe por tomar decisiones de orientación a las planificaciones y programaciones que deben seguir y ser operativas. Y así se va produciendo una retroalimentación entre los técnicos y la población, en la construcción colectiva de los conocimientos y de las propuestas que han de seguir a diagnósticos participativos.

En la planificación que sigue, también partimos de las preguntas epistemológicas construidas con participación de los implicados, para organizar los datos y las motivaciones de forma que puedan ser más operativas. O sea, que sigue **lo metodológico** (¿por qué hacer esto?) y acaba con **lo tecnológico** (¿cómo hacerlo?) Puede haber todo tipo de tecnologías, incluso inventárselas o reacomodarlas para cada caso concreto, pero siempre que se justifiquen metodológicamente, es decir dentro de alguna de las metodologías como las que vamos a exponer y a contrastar en este texto.

La posición socio-práctica usa las otras tecnologías pero no desde las metodologías y epistemes con las que suelen ser usadas, sino desde las posiciones implicativas y participativas que en este escrito pretendemos distinguir. En realidad la sociopraxis podría estar entre la posición estructural o cualitativa (J. Ibañez pretendía avanzar desde ahí), y las posiciones dialécticas o militantes de las que se reclaman algunos movimientos radicales. La distinción con algunas posiciones de IAP y de otras militancias participativas aparecen cuando no hay movimientos que muestren las cosas tan claras, donde los basismos, espontaneismos, voluntarismos, nos dejan huérfanos. O cuando algunos movimientos tienen las cosas tan claras que pueden excluir los derechos de otros movimientos también populares, con riesgos de sectarismos, corporativismos, y otras desviaciones poco solidarias de algunos procesos sociales. Así pues intentamos establecer algunas distinciones que hagan la implicación participativa un poco más crítica y auto-crítica, y por ello mismo más rigurosa y operativa para la transformación o el desborde de los dictados con los que nos suele tocar enfrentarnos.

Para poder hacer una construcción de la articulación socio-praxica que proponemos vamos a presentar las distinciones tal como se fueron construyendo desde los años 60, con los avances y con los problemas que fueron surgiendo. De esta manera “arqueológica” quizás sea más fácil de comprender las aportaciones de los autores citados por extenso, y de los debates de cada momento, así como lo que fuimos incorporando el grupo de “socio-práxicos” que estamos en esta tarea. Al final del texto presentaremos un cuadro resumen de las tendencias y metodologías con las que nos hemos venido nutriendo, y que han ido sirviendo para que podamos construir esta articulación.

En este texto nos vamos a quedar en un resumen introductorio desde los enfoques que hemos ido sumando y multiplicando, y no entraremos tan a fondo en la propuesta con sus 6 saltos o distinciones que hemos presentado en otros textos². Con este texto se pretende sentar algunas bases teóricas desde las metodologías participativas, aunque dando algunos pasos más de los que se suelen dar por aquellas tendencias más ingenuas. No solo diferenciar estas posiciones de las posiciones más clásicas cuantitativas y cualitativas, sino también entrando en la crítica y marcando diferencias dentro del debate de lo implicativo y participativo. En las ciencias sociales hace muchos años que el debate de las metodologías participativas está instalado. Sólo que ahora se juntan varias crisis que lo hacen más imprescindible: las crisis de los determinismos pero también de los constructivismos, las crisis de las democracias formales y la reaparición de populismos, pero también la crisis de las propias investigaciones participativas.

VOLUNTARISMO Y EXPERIMENTACIÓN PRÁCTICA (AÑOS 60 Y 70)

Hace 40 o 30 años lo dominante eran las militancias activistas llenas de fe en “la historia” o la “investigación (acción) participante” llena de basismo, como crítica a las sociologías, antropologías, psicologías, etc. de tipo convencional. Aquellos años estaban llenos de voluntarismos, experimentación, autocríticas, y también de algunas aportaciones básicas que hoy se pueden retomar desde unos nuevos paradigmas, de la complejidad, construccionismos sociales, etc.

En 1968 Georges Lapassade hacía estas declaraciones públicas después de la famosa revuelta:

“... Esta fecha del 22 de Marzo de 1968 será célebre porque constituye el verdadero comienzo de la Revolución de Mayo. El evento, ese 22 de marzo, a la vez confirma nuestras tesis y las destruye. Las confirma en el sentido en que el acto consistió aquel día, para los estudiantes de Nanterre, en ocupar el lugar central de la dictadura de los mandarines, la Sala del Consejo donde se reunían, alrededor del Decano, los titulares de las cátedras que detentaban (que de hecho todavía detentan) todos los poderes en el conjunto de la institución.

Esta admirable iniciativa, de un magnífico efecto simbólico, era el resultado de una invención colectiva. No es quizás inútil precisar que Daniel Cohn Bendit, que marcó con su inteligencia política todo este periodo insurreccional, no quería ocupar “La Torre” administrativa de Naterre, y que proponía al contrario ocupar el departamento de sociología. Pero sus camaradas de lucha, con un instinto revolucionario muy firme, habían comprendido que estaban más allá de los maestros, que Nanterre les pertenecía,...

Esa tarde todavía Rene Lourau consideraba la ausencia de Daniel Cohn Bendit y de sus amigo en el “grupo de análisis institucional” y luego su presencia activa e insurgente, en “La Torre” como un simple “passage à l’acte” con rechazo del análisis. Estaba equivocado. Comprendió en los días siguientes que el verdadero análisis, era el acto de ocupación. La verdadera eficacia era la eficacia simbólica de esta intervención en los lugares sagrados, cerrados, de la autoridad universitaria. Brevemente, el acto ejemplar se reveló más verdadero que el análisis y los que cambiarían el mundo no fueron los analistas de la institución; fueron los estudiantes conducidos por militantes del 22 de marzo que conocían mejor a Marx, Bakunin, Lenin y a Rosa Luxemburg que sus profesores de sociología y que sabían sobre todo como ponerlos en práctica hoy...

Si, en efecto, el psicólogo es un agente de la represión cultural. Los famosos seminarios son a menudo verdaderas empresas de control social... Es necesario ponerse en guardia contra los médicos de las fabricas, contra los psiquiatras, y en general contra todos aquellos que en nuestra sociedad se arrojan la misión de ayudar a los otros, de escucharlos, de comprenderlos, e incluso de “curarlos”.

² Colección de libros Construyendo Ciudadanía con 11 tomos, el manual y los 6 DVD colgados en la pagina www.redcimas.org, o el monográfico de la revista Política y Sociedad, nº 44, de la Universidad Complutense de Madrid.

Una palabra más sobre lo que concierne a las experiencias prácticas sobre grupos restringidos. Es necesario mantener lo que generalmente la observación corriente nos enseña sobre el problema de los grupos, el principio mismo de toda psicología experimental que hace de los hombres observados y manipulados en los laboratorios, un objeto para otros hombres. Tratar al hombre como un objeto de investigaciones y experimentación, he ahí un camino peligroso, deshumanizante. Esto es lo que anuncian ya las empresas totalitarias de dominación... Así después de mayo, no queda nada de los mitos de una psicología política que nosotros habíamos difundido desde 1962 (Argument, y Coloquio de Royaumont)... Los estudiantes de sociología han comprendido antes que sus profesores.... De hecho, la sociología oficial (sociología de la Acción, de las Organizaciones o del Consenso) estaba muerta en el departamento de sociología de Nanterre antes del mes de mayo. Los sucesos de mayo han acabado su destrucción. Nanterre 68: sería simplemente el fin del socioanálisis y la vuelta al Marx de la Praxis”.

En paralelo a estos seminarios centroeuropeos, en América Latina otros científicos sociales como Orlando Fals Borda (Colombia) o Rodrigues Brandão (Brasil) discutían la utilidad de las ciencias sociales convencionales para los movimientos campesinos y en general para la construcción de lo “popular”.

La IAP, la Investigación-Acción-Participante, recorrió el entonces llamado Tercer Mundo como una puesta en práctica de unas ciencias sociales críticas con los sistemas imperantes, al tiempo que muy operativa para determinadas comunidades marginadas. La creencia basista de que todo lo que venía del pueblo tenía un valor tan importante como lo que venía de la academia, dio un revolcón a las ciencias sociales en todo el mundo. El testimonio de la pionera española de la IAP nos puede dar un ejemplo de cómo fueron recibidos en Europa sus trabajos intuitivos y artesanales.

Paloma López de Ceballos (1989) plantea:

“Entonces me encuentro con la estupenda sorpresa de que esta investigación participada parece tener valor científico. La London School of Economics, de la universidad de Londres, y la Escuela de Altos Estudios de la Sorbona, se ofrecen a homologar los libros publicados para que reemplacen la Licenciatura y el Master en Antropología Cultural y/o en Sociología. Escojo la Sorbona de París por motivos de proximidad cultural y trabajo los veranos en el British Museum para beneficiarme de su fascinante documentación. Tras un examen oral complementario sobre conocimientos y aptitudes llevado a cabo por mi Director de estudios, H. Desroche y sus colegas, el presidente de los Altos Estudios de la Sorbona, me admite directamente a segundo año de doctorado.

Nuevas constataciones surgen de los estudios: 1/Muy a la francesa descubro la importancia de las categorías de lo inédito y de lo lógico en cualquier investigación. 2/En la misma línea aprendo algo que inicié en Singapur: a desmontar mis intuiciones y a recomponerlas en desarrollos lógicos. 3/Me familiarizo con la investigación como fabricación artesanal practicada al más alto nivel científico.

Levi Strauss elabora sus famosas combinaciones matemáticas sobre las relaciones de parentesco a partir de papelitos con las situaciones de las personas de la familia que cuelga del techo y une con hilos, a la manera de una araña. Pierre Bordieu descubre los significados de los mitos argelinos poniendo las categorías que se corresponden de cuatro en cuatro en círculos giratorios concéntricos, ... Y la investigación como fabricación artesanal queda definitivamente demostrada por grupos de campesinos de Pau que investigan sobre sus gestos espontáneos y los conocimientos seculares que vehiculan sus trabajos agrícolas y se quejan amargamente de que un equipo de investigadores del Centro Nacional de Investigación Científica de Francia les ha “robado” sus descubrimientos y los ha publicado.”

La tercera fuente de críticas a las ciencias sociales occidentales venía de los marxismos.

En las metodologías participativas los “chinos”, por ejemplo, hacían hincapié en la “línea de masas”, es decir en aprender de la experiencia de las “masas populares”. Es decir, la ecuación del conocimiento es práctica-conciencia-práctica, o materia-conciencia-materia. En el escrito “¿De dónde provienen las ideas correctas?” (mayo 1963) Mao Tse-Tung resumía:

“Después de la prueba de la práctica, el conocimiento de la gente realizará otro salto, que es más importante aún que el anterior. Porque sólo mediante el segundo salto puede probarse lo acertado o erróneo del primer salto del conocimiento, esto es, de las ideas, teorías, orientaciones, planes y resoluciones formadas durante el curso de la reflexión objetiva. No hay otro método para comprobar la verdad. La única finalidad del proletariado en su conocimiento del mundo es transformarlo. A menudo sólo se puede lograr un conocimiento correcto después de muchas reiteraciones del proceso que conduce de la materia a la consciencia y de la consciencia a la materia, es decir, de la práctica al conocimiento y del conocimiento a la práctica. Esta es la teoría marxista del conocimiento, es la teoría materialista dialéctica del conocimiento. Muchos de nuestros camaradas todavía no comprenden esta teoría del conocimiento. Cuando se les pregunta de donde extraen sus ideas, opiniones, orientaciones, métodos, planes, conclusiones, elocuentes discursos y largos artículos, consideran extraña la pregunta y no pueden replicar. Encuentran

incomprensibles los frecuentes fenómenos de salto en la vida cotidiana en que la materia puede transformarse en consciencia y la consciencia en materia.”

Más adelante Adolfo Sánchez Vázquez (1987) hacía un balance de los diversos marxismos, más actualizado y crítico, y desarrollando la posición de A. Gramsci sobre la “filosofía de la praxis”:

“Hay evidentemente diversas tendencias en el marxismo de hoy. Todas tienen en común apelar a Marx y hacer hincapié – adecuada, deformadamente o absolutizándole- en algún aspecto del pensamiento marxiano.

Hay en primer lugar una tendencia objetivista, y en cierto modo economicista, que se remonta al marxismo de la Segunda Internacional, prosigue en la Tercera y que finalmente se estabiliza en el marxismo soviético actual. Esta tendencia absolutiza los factores objetivos del desarrollo, ciertamente señalados por Marx, pero sacrifica a ellos la actividad subjetiva, práctica. En el terreno filosófico esta tendencia se nutre del Engels del Anti-Dühring y del Lenin del materialismo y empiriocriticismo y, sobre todo de la cosificación stalinista de las leyes universales de la dialéctica (incluyendo la de la dialéctica de la naturaleza) de las que la historia sería un campo específico de su aplicación.

Una segunda tendencia, que surge en la década de los treinta con la publicación de los Manuscritos de 1844 de Marx y que llega a las interpretaciones “humanistas” que florecen en las décadas de los 50 y 60 y se extiende hasta nuestros días, absolutiza el componente ideológico, humanista, del pensamiento marxiano a expensas de su carácter científico y en cierta medida de su contenido de clase, revolucionario.

Una tercera tendencia deja a un lado los problemas ontológicos y antropológicos de las dos tendencias anteriores y se centra en una lectura epistemológica de Marx. El marxismo es definido, ante todo por su “cientificidad” y la “práctica teórica” autosuficiente pasa a ocupar un lugar central. La teoría queda separada de la práctica real, y el aspecto ideológico se desvincula así del aspecto científico. Tal es la tendencia que impulsa Althusser y sus discípulos y que durante la década de los 60 se extiende e influye tanto en los países europeos occidentales como en América Latina.

Aunque no puede negarse la vinculación de estas tres tendencias con ciertos aspectos del pensamiento marxiano, al poner en primer plano respectivamente los problemas ontológicos, ideológico en sentido humanista o epistemológico, olvidan o relegan a un segundo plano lo que a nuestro juicio es esencial: la praxis como actividad teórica y práctica, subjetiva y objetiva. Justamente esto es lo que pone en primer plano la tendencia que hemos denominado “filosofía de la praxis” y que a nuestro modo de ver es la que hunde más profundamente sus raíces en el pensamiento marxiano.”

SOCIOANÁLISIS Y CONSTRUCTIVISMOS (AÑOS 80 Y 90)

Dos metodólogos muy influyentes en nuestras ciencias sociales retoman el llamamiento a la práctica del socio-análisis como orientación de fondo de manera muy explícita, pues consideran que las demás metodologías son “instrumentos” o “degeneraciones” del socio-análisis. Pero la verdad es que sus magníficas investigaciones nunca llegaron a desarrollar estas metodologías participativas y a construir herramientas y articulaciones que respondieran a estas recomendaciones. Los planteamientos de Pierre Bourdieu (1980-1991) son:

“En resumen, hay que introducir en el trabajo científico y en la teoría de las prácticas que pretende producir, una teoría –que no se descubre solo mediante la experiencia teórica- de lo que es ser indígena, es decir estar en esta relación de “docta ignorancia”, de comprensión inmediata pero ciega para sí misma que define la relación práctica con el mundo ...

Lo que está en juego en efecto, es el grado hasta el cual quien objetiva acepta quedar atrapado en su trabajo de objetivación.

...

Pero probablemente no habría sorteado los últimos obstáculos que me impedían reconocer en la lógica de la práctica las formas de pensamiento más características de la lógica preológica si no hubiera reencontrado, un poco por azar, esta lógica “salvaje” en el corazón mismo del mundo familiar, en los juicios que unos franceses interrogados en 1975 por un instituto de sondeo hacían sobre sus políticos... Descubrir que, en numerosas operaciones de este tipo, el pensamiento ordinario guiado, como todos los pensamientos llamados “preológicos”, es decir prácticos, por un simple “sentimiento de lo contrario”, procede por oposiciones, forma elemental de especificación que le conduce, por ejemplo, a dar a un mismo término tantos contrarios como relaciones prácticas en las que pueda entrar ...

No he puesto este último ejemplo, al igual que los otros, para hacer ver y valer las dificultades particulares (que son muy reales) de la sociología, o los méritos particulares del sociólogo, sino para tratar de hacer sentir, o mejor hacer comprender prácticamente, con la comprensión que implica la práctica, que toda empresa sociológica verdadera es, inseparablemente, un socioanálisis, e intentar así contribuir a que su producto llegue a ser, a su vez, el instrumento de un socioanálisis”.

Jesús Ibáñez (1988) desarrolló especialmente lo cualitativo en sus trabajos, pero trata de articular lo cuantitativo, lo cualitativo, y lo dialéctico (socioanálisis) como respuesta a la crítica de la complejidad:

“Von Foerster (Von Foerster, 1960) distingue tres modos de generar orden: a partir del orden –mecanicidad- en los sistemas dinámicos o de simplicidad organizada, a partir del desorden –regularidad- en los sistemas estocásticos o de complejidad no organizada, y a partir del ruido –creatividad- en los sistemas lingüísticos o de complejidad organizada. ...

Los genotipos del efecto de sociedad (lo que se hace) son las instituciones: son dispositivos de elección dentro de la ley. Cada sujeto está sujetado por una red que estría el espacio – tiempo social: un espacio estriado es el cruce de una cadena vertical fija (las cadenas de los organigramas o de las filiaciones) por una trama horizontal variable (las tramas de los sociogramas o de las afiliaciones). Pero esas redes son constantemente desbordadas y transformadas, las situaciones instituidas son resquebrajadas por movimientos instituyentes. No se puede analizar una institución fuera de contexto: solo el análisis institucional en situación (socioanálisis) puede dar razón de los procesos institucionales (Lourau, 1970)....

Si están bien realizados: la encuesta es etic, fenomenal, cuantitativa, clásica; el grupo de discusión es emic, generativo (da razón de la formación), cualitativo (aunque el contenido positivo de la cualidad se pierde en la negatividad de las diferencias y semejanzas entre cualidades), relativista (el investigador autoanaliza su contratransferencia, pero está fuera del grupo); el socioanálisis es etic-emic, generativo (da razón de la producción), cualitativo (se recupera el contenido positivo de las cualidades vividas), reflexivo (el investigador se integra en el grupo).

Podemos considerar que todas las técnicas de investigación social constituyen degeneraciones del socioanálisis. En el socioanálisis están presentes todo el contexto existencial (efecto de sociedad) y todo el contexto convencional (efecto de lenguaje).”

Este debate en las ciencias en general, y en las ciencias sociales en especial, lo podemos resumir con la polémica de E. Fox Keller y Barnet Pearce con Von Glaserfeld a propósito de constructivismos y construccionismos más o menos sociales. Fox Kéller (1994) en las Jornadas a las que nos referimos plantea una serie de preguntas de fondo para distinguir entre varios tipos de construccionismos hoy:

“Mi pregunta queda abierta y quisiera invitar al profesor Von Glasersfeld a explorar en esta dirección: ¿Cuáles son los propósitos de la cognición, de los conocimientos? ¿De quién son los propósitos, de qué manera estos propósitos devienen adaptaciones y para quién son adaptados? ...

Me parece que estamos dejando afuera aquello que empieza a ser una dimensión conspicua del conocimiento científico; me refiero al conocimiento como intervención en el mundo. Los objetivos, los propósitos de la ciencia moderna nunca han sido puramente representacionales, sino que fueron articulados con un conjunto de objetivos de tipo intervencionista. ...

Pearce: “Deseo argumentar que necesitamos a los otros de manera mucho más amplia y abarcativa pero, antes de hacerlo, quisiera preguntarle si mi caracterización de su interés como cognitivo e individual es válido.

Von Glasersfeld: “Si, habla del saber y de nada más”

Pearce: “Entonces esto me ayuda a establecer una distinción entre constructivismo y construccionismo social. ...

En consecuencia, quisiera sugerir que el uso de la cibernética podría extenderse todavía un paso más. Además de entender el conocimiento como autorregulación: la observación de uno mismo observando sus propias funciones cognitivas – las operatorias-, ¿qué sucedería si viéramos esta situación desde una perspectiva en la que consideráramos que los contextos sociales son anteriores o prefiguran el tipo de operaciones que pueden tener lugar y los tipos de propósitos que pueden ser alcanzados en ellos?”... ..

Pearce: “Todos coincidimos primero, en que el lenguaje construye el mundo, no lo “representa”. Concordamos en que no es posible representar el mundo tal como es con anterioridad a la representación, porque el lenguaje tiene un efectivo aspecto formativo. ...

La segunda característica de la comunicación en la que coincidimos todos los del nuevo paradigma es que la función primaria del lenguaje es la construcción de mundos humanos, no simplemente la transmisión de mensajes de un lugar a otro. La comunicación se torna así un proceso constructivo, no un mero carril conductor de mensajes o de ideas, ni tampoco una señal indicadora del mundo externo.

El tercer punto de consenso es que la comunicación deviene el proceso social primario. Como apuntó Prigogine, los científicos del nuevo paradigma conciben su obra como una comunicación con la naturaleza. Las ciencias sociales son entendidas como comunicación entre un grupo de individuos autodenominados investigadores y otros que se llaman, o son llamados sujetos. Encuentros como estos son considerados eventos comunicativos, y no mera transmisión de información. ...

Mi cuarto punto sin embargo, abandona el dominio confortable del consenso: ... Dentro del nuevo paradigma hay dos posturas sobre la índole de la comunicación, una centrada en el lenguaje y la otra en las actividades como medio constructivo. Esta (última) posición sostiene que vivimos inmersos en actividades sociales, que el lenguaje está en nuestros mundos pero no es el parámetro de estos. ... Más precisamente, es una “parte “ en el sentido de que impregna la totalidad, pero no coincide con esa totalidad; no es la totalidad. Llamo a este enfoque construccionismo social. Se basa en los pragmatistas norteamericanos, sobre todo en William James, John Dewey y George Herbert Mead. También se apoya en los trabajos de la última época de Wittgenstein, particularmente en su énfasis en los juegos del lenguaje y en su énfasis en que las reglas no son algo diferenciado de la actividad misma. El tercer punto de apoyo del construccionismo social es la Teoría de los Sistemas. La Teoría de los Sistemas incluye a Gregory Bateson, con su maravillosa capacidad para pensar sistémicamente, y a Ludwig von Bertalanffy, con su maravillosa capacidad para pensar sobre los sistemas –que no es lo mismo-.”

Y Tomás Ibáñez (2003) nos recuerda, más recientemente, que también en los construccionismos sociales hay que hacer ciertas autocríticas, que apuntan a la ausencia de lo “no discursivo” (cuerpo, instituciones, tecnologías, etc.) y a las prácticas políticas que se derivan de todo este quehacer social:

“La verdad es que no faltan argumentos para considerar de forma eminentemente crítica las actuales limitaciones del socioconstruccionismo, y me gustaría destacar a este respecto dos líneas argumentativas.

La primera guarda relación con el énfasis que supo poner el construccionismo social sobre la incuestionable importancia del lenguaje, y sobre la naturaleza discursiva de unas entidades y de unos fenómenos psicológicos que convenía des-naturalizar, des-esencializar, y arrancar a la supuesta “interioridad” del individuo. Aunque algunas de las formulaciones socioconstruccionistas puedan prestar el flanco de la acusación de caer en cierto idealismo lingüístico, no creo que esto sea generalizable a la mayor parte de los análisis construccionistas, ni que constituya un problema importante. El problema radica más bien en que la necesaria atención prestada al ámbito de la discursividad no haya ido de la mano de un igual interés por el campo, amplísimo, de las prácticas de carácter no discursivo. Se han dejado de lado los objetos que ejercen sus efectos por medios esencialmente no lingüísticos, como son el cuerpo, ciertas tecnologías o las propias estructuras e instituciones sociales.

La segunda línea argumentativa tiene que ver con la incapacidad, o quizás con las resistencias, del socioconstruccionismo para extraer las consecuencias explícitamente políticas de sus propios presupuestos, y para desarrollar una intervención en el plano teórico y en el plano de las prácticas, que estuviesen en consonancia con el carácter insostenible de las condiciones de existencia que nuestro modelo de sociedad impone a la inmensa mayoría de los seres humanos y con la insoslayable urgencia de construir un mundo distinto.”

MOVIMIENTOS Y NUEVOS PARADIGMAS (90 Y 2000)

Entre todos los movimientos sociales, Evelyn Fox Keller, destaca como en su labor científica le han influido los planteamientos del impulso político feminista. Y por eso (a modo de ejemplo) tomamos la crítica de estos movimientos a la violencia de la ciencia, y sus aportaciones al “poder creativo”:

“Personalmente estoy en deuda con la teoría feminista... La teoría feminista es un emprendimiento intelectual que surgió de un impulso político. El impulso político tenía como propósito cuestionar las marcaciones de género y sus constricciones, como un sistema en el discurso. Y este impulso político condujo a un programa intelectual cuyo u objetivo es comprender como opera el género. ...

La finalidad de la teoría feminista es, entonces, analizar y deconstruir el trabajo simbólico del género en las esferas de lo social, lo cognitivo y lo político. La teoría feminista fue una lupa que identificaba, que miraba al mundo con el propósito de ver donde estaban las marcaciones de género o donde operaba el género, para subvertirlo. Y este trabajo devino un método a veces descrito con el siguiente slogan: “Lo político es personal y lo personal es político”. Buscó sistemáticamente identificar, poner en evidencia los elementos “personales de lo político” y los elementos “políticos de lo personal”, la oculta y silenciosa dimensión subjetiva de lo objetivo; la dimensión racional de lo afectivo y las dimensiones afectivas de lo racional.”

María Mires (1993) denuncia la violencia de la ciencia, sus definiciones y separaciones de lo teórico y de lo práctico, para volver a reivindicar la “reciprocidad sujeto-sujeto” en una nueva ciencia:

“Para los especialistas en bioética, el problema que plantea la tecnología genética y reproductiva es solo una cuestión de definiciones. La violencia del científico está principalmente en el poder de definir.

La violencia directa se ha transformado en violencia estructural, aparentemente limpia y pura.

La misma lógica arbitraria del “divide y vencerás” se aplica por lo que se refiere a la distinción entre investigación básica e investigación aplicada o aplicación de los resultados de la investigación. La investigación fundamental o básica no es, en términos morales, ni mejor ni más pura que la aplicada, si en la investigación básica está permitido violar todos los tabúes, dejar de lado todos los principios morales habitualmente vigentes en la sociedad, otro tanto ocurrirá también en la aplicación de los resultados de dicha investigación. No hay otra salida; según el paradigma de los nuevos patriarcas: lo que puede hacerse, se hará.

El tabú que nunca se toca en los citados comités de ética es el maridaje profundamente inmoral entre ciencia y fuerza, ciencia y militarismo, ciencia y patriarcado. ...

Lo que el científico no haría consigo mismo tampoco debería hacerlo a ningún ser...

En una nueva ciencia debería ocupar un lugar central el principio de la reciprocidad sujeto-sujeto. Lo cual presupone que el objeto de estudio vuelve a ser considerado como un ser vivo y dotado de su propia dignidad/alma/subjetividad. Una nueva ciencia no debería perder jamás de vista el hecho de que también formamos parte de la naturaleza, que tenemos un cuerpo, que dependemos de la Madre Tierra, que nacemos de mujer, y que morimos. ...

Es una señal esperanzadora que la crítica radical de la ciencia, que tuvo su origen entre las feministas y que estas siguen desarrollando, haya inducido entre tanto a algunos hombres a empezar a reflexionar también sobre sí mismos, y también sobre la imagen patriarcal del Hombre Blanco, el héroe cultural de la civilización occidental, y sobre todo del científico natural, que en colaboración con la complicidad masculina en el ámbito militar, en la política y en la economía nos ha hecho sufrir tantas guerras y catástrofes...”

Vandana Shiva (1995) le da al punto de vista de la relación sujeto-sujeto este nivel de “cognición de orden más elevado” porque es más inclusivo, porque todos estamos atrapados en la misma dialéctica:

“No se puede diferenciar realmente lo masculino de lo femenino, la persona de la naturaleza. Purusha de Prakriti. Pese a ser distintos, permanecen inseparables en unidad dialéctica, como los dos aspectos de un ser. De este modo, la recuperación del principio femenino se asocia con la categoría no patriarcal y sin género de no violencia creativa, o “poder creativo en forma pacífica”, como expreso Tagore en su oración al árbol...”

La recuperación del principio femenino es una respuesta a las múltiples dominaciones y privaciones que padecen no solo las mujeres sino también la naturaleza y las culturas no occidentales. Representan la recuperación económica y la liberación de la naturaleza, la liberación de la mujer y la liberación del varón que, dominando la naturaleza y a la mujer, ha sacrificado su propia humanidad. Ashis Nandy dice que debemos escoger el punto de vista del esclavo no solo porque es un oprimido sino también porque representa una cognición de orden más elevado que forzosamente incluye al amo como humano, mientras que la cognición del amo tiene que excluir al esclavo salvo como una “cosa”.

Por tanto, la liberación debe comenzar desde el colonizado y terminar en el colonizador. Tal como lo expresó Ghandi muy claramente a través de su propia vida, la libertad es indivisible, no solo en el sentido corriente según el cual los oprimidos del mundo son uno, sino además en el menos corriente que considera también que el opresor está atrapado en la cultura de la opresión.”

INVESTIGACIÓN-ACCIÓN Y ECOLOGÍA DE SABERES (2000...)

Del debate más reciente que hemos tenido con Boaventura S. Santos hay que rescatar sobre todo lo que él argumentó ante el nuevo Ministerio de Educación de Brasil, que entonces lo ocupaba Tarso Genro (2004). Hace hincapié en la “investigación-acción” y en la “investigación comunitaria”, pero sobre todo en la “ecología de saberes” y los “talleres de ciencia” para combatir la “injusticia cognitiva”:

“La investigación-acción y la ecología de saberes son campos de legitimación de la universidad que trascienden la extensión, porque actúan al nivel de ésta al igual que en el terreno de la investigación y de la formación. La investigación-acción consiste en la definición y realización participativa de proyectos de investigación involucrando a las comunidades y a las organizaciones sociales populares en los problemas cuya solución puede favorecerse, a través de los resultados de la investigación.

En la Investigación-acción, los intereses sociales están articulados con los intereses científicos de los investigadores y la producción del conocimiento científico se da estrechamente ligada a la satisfacción de necesidades de los grupos sociales que no tienen poder para poner el conocimiento técnico y especializado a su servicio a través de la vía mercantil.

La investigación-acción, que no es de ningún modo específica a las ciencias sociales, no ha sido en general, una prioridad en la universidad. Sin embargo, tiene una larga tradición en América Latina, a pesar de haber sido más fuerte en los años 1960 y 1970. Así como sucede con las actividades de extensión, esta nueva centralidad que se debe conceder a la investigación-acción se debe al hecho que la transnacionalización de la educación superior trae consigo el proyecto de transformar la universidad en un centro de investigación-acción al servicio del capitalismo global. También aquí la lucha contra el funcionalismo, es posible solamente a través de la construcción de una alternativa que marque socialmente la utilidad social de la universidad y que formule esa utilidad de manera contra-hegemónica.

La ecología de saberes es una forma de profundización de la investigación-acción. Es algo que implica una revolución epistemológica en el seno de la universidad y por lo tanto no puede ser decretada por ley. La reforma debe apenas crear espacios institucionales que faciliten e incentiven su ocurrencia. La ecología de saberes es, por así explicarlo, una forma de extensión al contrario, desde afuera de la universidad hacia adentro de la universidad. Consiste en la promoción de diálogos entre el saber científico y humanístico que la universidad produce y los saberes laicos, populares, tradicionales, urbanos campesinos, provincianos, de culturas no occidentales (indígenas, de origen africano, etc.) que circulan en la sociedad. A la par con la euforia tecnológica, ocurre hoy una situación de falta de confianza epistemológica en la ciencia, derivada de la creciente visibilidad de las consecuencias perversas de algunos progresos científicos y del hecho que muchas de las promesas sociales de la ciencia moderna todavía no se han cumplido. Comienza a ser socialmente perceptible que la universidad, al especializarse en el conocimiento científico y al considerarlo la única forma de conocimiento válido, contribuyó activamente a la descalificación e inclusive a la destrucción de mucho conocimiento no científico y con eso, contribuyó a la marginalización de los grupos sociales que solamente disponían de esas formas de conocimiento. Es decir, que la injusticia social contiene en su seno una injusticia cognitiva. Esto es particularmente obvio en la escala global ya que los países periféricos, ricos en saberes no científicos y pobres en conocimiento científico, transitan hacia este

último bajo la forma de la ciencia económica que destruye sus formas de sociabilidad, sus economías, sus comunidades indígenas y campesinas y su medio ambiente³.

Bajo formas muy diferentes pasa algo semejante en los países centrales en donde los impactos negativos ambientales y sociales del desarrollo científico comienzan a incluirse en la deliberación pública, presionando al conocimiento científico a confrontarse con otros conocimientos, laicos, filosóficos, de sentido común e inclusive religiosos. Por esta confrontación pasan algunos de los procesos de promoción de la ciudadanía activa crítica.

La ecología de los saberes son conjuntos de prácticas que promueven una nueva convivencia activa de saberes con el supuesto de que todos ellos, incluyendo el saber científico, se pueden enriquecer en ese diálogo. Implica una amplia gama de acciones de valoración, tanto del conocimiento científico como de otros conocimientos prácticos considerados útiles, compartidos por investigadores, estudiantes y grupos de ciudadanos, sirve de base para la creación de comunidades epistémicas más amplias que convierten a la universidad en un espacio público de Inter.-conocimiento donde los ciudadanos y los grupos sociales pueden intervenir sin la posición exclusiva de aprendices.

La investigación-acción y la ecología de saberes se sitúan en la búsqueda de una reorientación solidaria de la relación universidad-sociedad. Este es el caso de los "talleres de ciencia" (science shops). Con base en las experiencias de investigación acción y del activismo de científicos y estudiantes en los años 1970, los talleres de ciencia fueron creados y se constituyeron en un movimiento con un dinamismo significativo en varios países europeos. Después de un periodo de relativo declive, el movimiento está resurgiendo hoy en Europa con el apoyo de la Comisión Europea, y también en otras partes del mundo. En los Estados Unidos hay un movimiento cercano aunque con otras características, la "investigación comunitaria" (community-based research). Este movimiento organizado ya internacionalmente en la red "conocimiento vivo" (living knowledge), busca crear un espacio público de saberes donde la universidad pueda confrontar la injusticia cognitiva a través de la orientación solidaria de sus funciones. Los talleres de ciencia son un híbrido donde se combina la investigación-acción y la ecología de saberes. Un taller de ciencia es una unidad que puede estar conectada a una universidad y dentro de ésta a un departamento o una unidad orgánica específica, que responda a solicitudes de ciudadanos o grupos de ciudadanos, de asociaciones o movimientos cívicos o de organizaciones del tercer sector, y en ciertos casos, empresas del sector privado para el desarrollo de proyectos que sean claramente de interés público (identificación y propuesta de resolución de problemas sociales, ambientales, en el campo del empleo, la salud pública, la energía, etc., constitución de organizaciones y asociaciones de interés social comunitario, promoción de la deliberación pública, etc.). La solicitud es estudiada de manera conjunta a través de procedimientos participativos en los que intervienen todos los interesados y los responsables del taller de ciencia. Estos últimos contactan a los departamentos o especialistas de la universidad y eventualmente de la red interuniversitaria de talleres de ciencia potencialmente interesados en hacer parte del proyecto específico. Se constituye entonces un equipo que incluye a todos los interesados, que diseña el proyecto y la metodología participativa de intervención⁴. En universidades de algunos países (Dinamarca por ejemplo) los talleres de ciencia son integrados en las actividades curriculares de diferentes cursos. Se ofrecen seminarios de formación para los estudiantes que deseen participar en talleres de ciencia y los trabajos de final de curso pueden relacionarse con los resultados de esa participación. Lo mismo pasa con la realización de tesis de postgrado que podrán consistir en un proyecto que responda a la solicitud de un taller de ciencia.

Los talleres de ciencia son una interesante experiencia de democratización de la ciencia y de la orientación solidaria de la actividad universitaria. Sin embargo, algunas de las universidades –presionadas por la búsqueda de ingresos en el mercado– se han involucrado en el sentido de transformarse en unidades de prestación remunerada de servicios, los modelos solidarios tienen un fuerte potencial de creación de nichos de orientación cívica y solidaria en la formación de los estudiantes y en la relación de la universidad con la sociedad y funcionan como "incubadoras" de solidaridad y de ciudadanía activa⁵.

Los talleres de ciencia están, entre otros ejemplos, demuestran como la universidad en tanto institución pública podrá asumir una orientación solidaria en la formación de los estudiantes y en las actividades de investigación y de extensión. Además de los talleres de ciencia otras iniciativas que se desarrollan buscan la contextualización del conocimiento científico. Tienen en común la reconceptualización de los procesos y las prioridades de investigación a partir de los usuarios y la transformación de éstos en co-productores de conocimiento. Véase por ejemplo la contribución de los enfermos de SIDA en el desarrollo de pruebas clínicas y de la misma orientación de la agenda de investigación para la cura de la enfermedad en el caso de Brasil y África del Sur."

VERIFICACIONES PRÁCTICAS Y ARTICULACIÓN (AÑOS 90 Y 2000)

Además de todas estas aportaciones tan interesantes citadas, nosotros nos encontramos con diversas metodologías a partir de los caminos prácticos en los que andamos con los movimientos, ONGs,

³ El vínculo recíproco entre justicia social e injusticia cognitiva será una de las ideas que más resistencia encontrará en el seno de la universidad, toda vez que históricamente fue el gran agente del epistemicidio cometido contra los saberes locales, laicos, indígenas, populares en nombre de la ciencia moderna. En Brasil, la resistencia será quizás mayor ya que la élite universitaria se dejó atraer fácilmente por la idea auto-congratulatoria del nuevo país, país sin historia como si en Brasil sólo hubiese descendientes de inmigrantes europeos de los siglos XIX y XX y no pueblos ancestrales indígenas y descendientes de esclavos.

⁴ La participación solo es genuina en la medida en que condiciona efectivamente los resultados, los medios y los métodos par allegar a él. Bajo el nombre de participación y de otros similares, como por ejemplo el de consulta, se conducen hoy proyectos de "asistencia" Norte-Sur indistintamente neocoloniales.

⁵ Un análisis de los talleres de ciencia se puede leer en Wachelder, 2003.

Ayuntamientos, etc. con los que trabajamos. Estamos aprendiendo con las experiencias de Ecuador, Perú, Chile, Uruguay, Brasil, Canarias, Andalucía, Madrid, País Vasco y Catalunya. En cada lugar hay algunos equipos que están haciendo trabajos de tipo social participativo. En algunos grupos las referencias metodológicas se han centrado en Paulo Freire y las “pedagogías populares”; en otros en la IAP, “investigación (acción) participativa” de Fals Borda; o en otros casos en la “co-investigación activista”; o en la “planificación estratégica situacional” (PES) de Carlos Matus; o en los DRP, “diagnósticos rurales participativos”, etc. Lo que aquí pretendemos presentar es una articulación de todas esas metodologías y algunas más, en sus diferencias y en sus elementos más creativos, para que cada cual pueda elegir hacer su propia combinación, y no quedar bloqueado en una sola de las aportaciones. Por supuesto ésta es una de las posibilidades, y no quiere ser más que un referente en debate con otros. Pero también mostrar que hay posibilidades de dar algunos saltos creativos a partir de algunos movimientos prácticos, y de reflexión, sobre algunas aportaciones teóricas.

En el cuadro van apareciendo, desde los años 70, las epistemologías y metodologías que nos han ido nutriendo en el orden en que las hemos ido aplicando. Y en las columnas van apareciendo aquellos ámbitos u ondas de aplicación principal, desde lo personal y grupal más “micro”, pasando por lo comunitario, y lo más “macro” de una sociedad. He procurado también dar mayor visibilidad a una serie de autoras y no sólo a los varones más reconocidos. También he procurado mezclar algunas aportaciones de ciencias naturales con las sociales, aportaciones socialistas con libertarias, las más basistas con las más eruditas, etc. Las 12 posiciones de referencia tienen distinto grado de concreción, porque es cómo nos han ido llegando y nosotros usándolas. Lo que se presenta es un cuadro que puede servir tanto para distinguirlas como para conjugarlas. Pero cada cual puede construir su propio esquema de referencia, con autores más locales, de otras tradiciones científicas, militantes o artísticas, etc.

La primera distinción está en dar prioridad a los “Analizadores Situacionales e Instituyentes” frente a los analistas académicos instituidos. El “analizador” es un acto, un suceso, que nos suele aportar más complejidad y realidad que cualquier “analista” con sus textos académicos. La prioridad es partir de, o crear, “situaciones” que provocan el análisis más profundo, que muestran lo que hay de instituido y de institucional en cualquier grupo o situación. Los procesos instituyentes lo pueden ser en diversos grados, y siempre están en contraposiciones dialógicas con lo instituido, pero es situándonos en esos procesos, y no tratando de definirlos académicamente, como podemos avanzar tanto en transformar la realidad como en entenderla. Distinguir y dar más importancia a los “hechos analizadores” que a los textos de los analistas no quiere decir que no leamos y debatamos, sino que hacemos la práctica teórica a partir de establecer alguna situación instituyente como referente para cualquier reflexión.

También empezamos hace años a establecer distinciones con los que tomaban distancias entre el sujeto y el objeto de una investigación o de un proceso social. Ni los investigadores pueden ser sujetos plenos sin condicionantes, ni los investigados son meros objetos para ser observados. Las personas y los grupos tienen sus propias estrategias frente a quienes les preguntan, y saben analizar para qué les puede interesar cada conversación particular o social. Nos guiamos por emociones y por sub-culturas, tanto los que dicen estar llevando un proceso como los que se sienten llevados. Frente a la relación sujeto-objeto que se dice “científicamente objetiva” siempre hay estrategias personales y grupales de sujetos-sujetos que están en pugna por construir acciones y explicaciones que les interesan a cada parte. Las investigaciones siempre son acciones participativas, se quiera reconocer o no. Tanto en una encuesta o en un grupo de discusión, quién toma parte más pasivamente puede querer engañar según le caigan las preguntas que se le formulan, o según la forma de ir vestido o de hablar del investigador.

DISTINCIONES Y ARTICULACIONES

Entre aportes prácticos y teóricos recibidos en las últimas décadas, para la construcción de la Socio-Praxis, sobre distintas ondas de implicación.

ONDAS FASES	Onda Corta: persona-grupos, POSICIONAMIENTOS DIALÓGICOS	Onda Media: grupos-comunidades, HOLOGRAMAS MICRO- MACRO	Onda Larga: comunidades-sociedad, DEVOLUCIONES CREATIVAS
Primeros DESBORDES PRACTICOS (años 70-80) Talleres y encuentros participativos.	Frente a los “analistas instituidos”, ANALIZADORES SITUACIONALES INSTITUYENTES, del Socio-Análisis Institucional (G. Debord, R. Lourau, F. Guattari, etc.)	Frente a las “distancias sujeto-objeto”, ESTRATEGIAS SUJETO-SUJETO, de la Investigación (Acción) Participativa (K. Lewin, O.F. Borda, C. R. Brandao, etc.)	Frente al “ver, juzgar, actuar”, IMPLICACION ACCIÓN-REFLEXIÓN-ACCIÓN, de la Filosofía de la Praxis (A. Gramsci, A. Sánchez Vázquez, M. Sacristán, Barnett Pearce, etc.)
Para dar SALTOS POR LA COMPLEJIDAD (años 80-90) Socio-Dramas, Socio-Gramas, y Tetralemas, etc.	Frente a las “leyes y éticas ejemplares”, ESTILOS COPERATIVOS Y TRANSDUCTIVOS, del Paradigma de la Complejidad (H. Von Foerster, H. Maturana, L. Margulis, F. Capra, etc.)	Frente a las “estructuras del poder”, ESTRATEGIAS CON CONJUNTOS DE ACCIÓN, de las Teorías del Análisis de Redes (N. Elias, E. Bott, E. Dabas, L. Lomnitz, etc)	Frente a la “simplificación de la dialéctica”, PARADOJAS Y TETRALEMAS, de la Critica Lingüística Pragmática (Bajtin, J. Galtung, F. Jameson, J. Ibáñez, etc.)
Construcción de ESQUEMAS COLECTIVOS (años 90-00) Flujo-Gramas, Ideas-Fuerza, Esq. Recursos, etc.	Frente a los “debates endogámicos”, PROCESOS CON GRUPOS OPERATIVOS, de la Teoría del Vínculo y E.C.R.O. (W. Reich, F. Varela, R. Penrose, E. Pichon-Rivière, etc.)	Frente a los “indicadores dominantes”, SUSTENTABILIDAD CON RECURSOS INTEGRALES, desde la Agro-ecología y el D.R.P. (J. M. Naredo, J. Martínez-Alier, R. Chambers, I. Thomas, M. Ardón, etc.)	Frente a los “determinismos causa-efecto”, SATISFACTORES PÚBLICOS, de la Planificación Estratégica Situacional (P.E.S.) (Max Neef, C. Matus, J. L. Coraggio, etc.)
Acompañar MOVIMIENTOS ALTERNATIVOS (actuales) Redes de Seguimiento, Cronogramas, Tetra-praxis, etc.	Frente a las “evaluaciones académicas”, DESBORDES Y REVERSIONES POPULARES, Auto-Formación de la Pedagogía Liberadora (Mov. de los Sin Tierra, P. Freire, S. Marcos, J. L. Rebellato, C. Núñez, etc.)	Frente a los “estilos patriarcales”, DEMOCRACIAS PARTICIPATIVAS Y (ECO)ORGANIZADAS, de los Eco-Feminismos y otros movimientos alternativos (Mov de Mujeres Chipko, V. Shiva, E. F. Keller, D. Juliano, etc.)	Frente a la “sectorialización y los sectarismos”, de los Equivalentes Generales de Valor, IDEAS-FUERZA EN EJES EMERGENTES de los movimientos Alter-mundialistas (Foro Social Mundial, H. Henderson, B. S. Santos, J. Holoway, etc.)

(reelaborado sobre T. R. Villasante, 2006)

El tercer desborde práctico que vivimos hace años fue la importancia de la implicación para cualquier conocimiento. En primer lugar porque siempre estás implicado, y si no eres consciente aún es peor porque no controlas en dónde estas. No se puede “ver o juzgar” desde fuera de la sociedad, porque somos parte de la sociedad. Pero tampoco nos podemos quedar paralizados por esta falta de distanciamiento en que estamos metidos. Cualquier cosa que hagamos, o no hagamos, también nos implica prácticamente, y por eso la reflexión está siempre en medio de dos acciones. El hacer esta reflexión, muy consciente de estos procesos implicativos, es lo que llamamos “praxis”. Esto tiene que ver con las tradiciones de movimientos militantes, el ser consciente de que “la pasión no quita conocimiento”, más bien se lo quita a quien no se sabe en dónde está metido, y no toma ni un mínimo de distancia sobre sus condicionantes. Si me sé de herencia marxista, por ejemplo, puedo tomar distancias de los errores cometidos históricamente con las diversas experiencias realmente existentes, pero si no sabemos “de qué pié cojeamos” es más difícil que podamos prevenirnos.

Después vinieron los saltos a “la complejidad” de las cosas y de las relaciones. Frente a la posición de tratar de encontrar la “ley que todo lo explica” o la “ética ejemplar” por la que conducirse, más modesta y realista nos parece aceptar los “paradigmas de la complejidad”. Las leyes de la gravitación universal o de la selección de las especies tienen aplicaciones concretas en que se cumplen, pero hay otros ámbitos en que necesitan otras lógicas más complejas. La lógica de los mercados o de los derechos humanos no es tan simple como enunciar una ley, las motivaciones en las diferentes culturas varían sustancialmente, y los estilos cooperativos también. En las ciencias naturales aparecen lo simbiótico y lo sinérgico tanto o más que lo competitivo, y su conjugación permite dar saltos “transductivos”. Es decir, los saltos de unas energías a otras, tanto para ver con nuestros ojos por conexiones entre luz y neuronas, como para crecer una planta por las acciones de enzimas. Los estilos transductivos, que sirven para acostumbrarnos a saltar, también se dan en las relaciones sociales, y se pueden aprender con las metodologías participativas.

Los análisis del poder con frecuencia han sido muy simplificadores, incluyendo también algunos de los “análisis de redes sociales”. Frente al intento de localizar el poder en un lugar, institución o persona, está la posibilidad de establecerlo como juego de relaciones o de estrategias. Las distintas posiciones se muestran así en función del tipo y la intensidad de vínculos que se establecen en cada caso. Es lo que hemos venido llamando “conjuntos de acción” para concretizar en la vida cotidiana los condicionantes de clase o de ideologías en juego de cada situación. Relaciones que se van construyendo entre confianzas y desconfianzas entre las distintas posiciones, entre miedos y agradecimientos, pero no desde un punto de vista psicologista individual, sino desde la constatación colectiva y participativa del análisis concreto de cada situación concreta. De esta manera los mapas de relaciones nos permiten entender las estrategias que se confrontan o se articulan en cada momento, tanto por sus intereses económicos, como sociales o incluso emocionales, históricamente contruidos.

El tercer salto hacia la complejidad lo hemos tenido que dar al trabajar con las propias expresiones paradójicas de los sujetos implicados en los procesos. Tanto las palabras como los gestos de la gente no nos indican posiciones únicas y distintas. Y no está claro que todo se reduzca a una dialéctica de dos temas contrapuestos. Además están las posiciones intermedias, y además hay posiciones también que son lo uno y lo otro al mismo tiempo, e incluso posiciones que se sitúan al margen, ni lo uno ni lo otro. Los análisis lingüísticos han ido más allá de los dilemas, y nos plantean los “tetra-lemas” o dobles dilemas que todos usamos a diario aún sin darnos cuenta. La crítica pragmática no se queda en una “semántica” sobre cómo son las expresiones, sino que implican las formas de comunicación, los gestos en sus contextos y en sus relaciones prácticas, situacionales. Este tipo de planteamientos nos abre a profundizaciones mayores, y a nuevas alternativas. No sólo a que pueda ganar un programa u otro, o el intermedio, sino a que se pongan en juego otros programas que sean sumatorio de los aparentemente contrarios, o que los nieguen a ambos abriendo nuevos caminos y soluciones. Todo consiste en pasar de la superficie de lo que parece que se dice a las profundidades de lo que se puede construir más allá de las primeras impresiones.

A partir de los años 90 hemos ido construyendo nuevos esquemas colectivos. Pensamos con esquemas que a veces nos encierran en procesos “endogámicos”, que apenas nos permiten salir de lo que el grupo de referencia debate. No vemos más porque no estamos entrenados a ver más que aquello que encaja en lo que previamente queremos ver, para mantener una “seguridad” en la que hemos sido educados. Desde las nuevas teorías cognitivas (“enacción”), desde la psicología social del “vínculo” o del E.C.R.O. (esquemas conceptuales relacionales y operativos), etc. no se piensa que cada cual pueda resolver sus problemas con introspección solamente o con tomas de conciencia. Se plantea abrir con los “grupos operativos” procesos de implicación con-vivencial, que asumen otras prácticas vinculares y situacionales. Desbordes operativos sobre los esquemas conceptuales que nos hacen vivir con más creatividad. La “creatividad social” aparece como una construcción colectiva que se preocupa por salir del encierro de los pequeños grupos que sólo se miran a sí mismos, disfruta llegando a otras personas y grupos y aprovechando para transmitir todas las emociones y pensamientos que nos pueden hacer vivir mejor. No contrapone el interés particular con el general, sino que construye ambos articulándolos en sus expresiones más novedosas.

Diversas técnicas y metodologías que hemos ido conociendo nos han permitido aterrizar conceptos muy abstractos que a veces se pierden en pura palabrería sin sentido. Por ejemplo, la “sustentabilidad” de los procesos puede querer decir casi cualquier cosa según quien la interprete. Incluso si tomamos algunos “indicadores dominantes” de nuestras estadísticas, para precisar a lo que queremos referirnos, podemos elegir de tal manera que siempre tendremos razón si lo hacemos con cierta astucia. Pero desde algunos movimientos campesinos alternativos nos ha enseñado que los “diagnósticos rurales participativos” (el D.R.P.) son formas prácticas mucho más fiables y operativas de construir la sustentabilidad. Por ejemplo, la “agro-ecología” construye con los “recursos integrales” que hay a mano en cada comunidad, y puede demostrar que hay formas ecológicas y económicas para vivir mejor, a partir de estas metodologías de tipo participativo. La sustentabilidad no se justifica por algunas cifras macro-económicas, que algunos expertos puedan darnos, sino por los criterios e indicadores de “calidad de vida” que cada comunidad se quiera dar en cada momento, marcando así el ritmo de su estilo de vida.

En los análisis convencionales de la “planificación estratégica” aparecen procesos de “causa-efecto” en los que se basan para predecir el éxito de lo que están diseñando los expertos acreditados. Pero lo que pasa en realidad es muy distinto, ya que la acreditación de quién debe opinar suele ser restringida y muy sesgada según los intereses de quién manda. Y además suele haber imprevistos que no encajan con lo que dicen desde sus presupuestos quienes han podido intervenir. Frente a los “determinismos” interesados es mejor aceptar las “causalidades recursivas”, es decir, condicionantes cruzados entre sí, no tan lineales y más participativos, que permitan sobre la marcha ir rectificando y monitoreando los procesos desde los propios intereses populares. El “desarrollo endógeno” ha de tener en cuenta siempre las cambiantes circunstancias externas y los “efectos no queridos” de las políticas puestas en marcha. Para eso está la “planificación estratégica situacional” (P.E.S.) como un buen procedimiento. Y contar con “satisfactores” de desarrollo como horizonte, construidos públicamente, que son elementos muy importantes para hacer políticas de transformación social eficientes, para y con la gente.

Algunos movimientos alternativos actuales nos están dando pautas para seguir con estas formas de pedagogías liberadoras y transformadoras. Frente a las “evaluaciones académicas” convencionales que tratan de definir desde la “comunidad científica” qué está bien y qué está mal, siempre nos parecen más interesantes los movimientos “freirianos” de “aprender conjuntamente”, “aprender para transformar, y transformar para aprender”, etc. Movimientos que “revierten” y desbordan los planteamientos iniciales porque su creatividad no les permite ser previsibles, sujetarse a algún programa prefijado. No es que la “reversión” vaya en contra explícitamente de lo que está instituido, sino que al ser más consecuente con las declaraciones formales que las mismas autoridades las desborda, y pone en práctica lo que otros dicen y no hacen. Es en estas prácticas dónde todos aprendemos de lo que se nos va de las manos, de la gran complejidad de la vida y de los procesos emergentes. Por eso el primer indicador será el que todos los

grupos y personas podamos aprender de las innovaciones creativas que vamos construyendo, y para eso no es posible seguir los moldes o cauces prefijados.

Los “estilos patriarcales” están en el fondo de todas las formas jerarquizadas y autoritarias que están bloqueando la emergencia de la creatividad de la humanidad. Hemos de poder aprovechar las iniciativas que surgen constantemente de las relaciones entre las personas, pues es desde la energía constructiva de los grupos y de las personas como podemos hacer “democracias participativas”. No sólo las democracias para que la mayoría de los que votan se sientan representados, sino también para que los grupos que se auto-organizan en la vida cotidiana vean que sus iniciativas pueden contribuir a mejorar su vida. Unas democracias “(eco) organizadas”, es decir que aprovechen como los ecosistemas, las aportaciones de todos los seres que las componen, sean grandes o chicos, sean energías o seres vivos. La organización ecológica de los sistemas de relaciones, entre todos los componentes, es un buen referente frente a lo que supone la delegación de los sistemas electorales burocratizados. Muchos movimientos de mujeres en todo el mundo nos enseñan cómo luchar con esos estilos democráticos desde la vida cotidiana, desde lo pequeño, y cómo poder ir transformando el mundo desde lo micro a lo macro.

Y para completar el cuadro, los movimientos “alter-mundialistas” actuales, de muy distintos sentidos entre sí, nos aportan la construcción de potencialidades “emergentes” frente a los valores dominantes. No sabemos cual pueda ser la alternativa mejor o cual es la que saldrá adelante, pero sabemos que “otros mundos son posibles” a partir de la crítica radical de los “equivalentes generales de valor” existentes: la circulación del capital, la jerarquía patriarcal, el derroche tecnológico, o los dogmas incuestionados, es lo que precisamente están en cuestión. No sólo los dilemas dentro del sistema, sino la construcción de otros ejes (“tetralemas”) y planos emergentes, en donde construir las Ideas-Fuerza participadamente. Ideas-Fuerza capaces de movilizar y de coordinar, también contra la sectorialización temática, aportando la “integralidad” de los procesos. Y contra los sectarismos de tipo ideológico, pues no hay prisa en tener una alternativa acabada. Se plantea “traducir” los “gritos” de unas y otras partes del mundo para aprender a “hacer caminos” emergentes ante la degradación del “imperio”. El que haya pluralidad de “desbordes reversivos”, ensayar diferentes formas de “democracias (eco) organizadas”, o emprender caminos “emergentes” diversos, frente a los llamados “equivalentes de valor dominantes” es algo que nos anima, tanto en lo cotidiano como en el sentido de transformación global.

Bibliografía

- Bott, E. (1990) Familia y red social. Taurus. Madrid.
- Bourdieu, Pierre (1991) El sentido práctico. Taurus. Madrid.
- Bourdieu, P. (1997) Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción. Anagrama. Barcelona.
- Capra, F. (2003) Las conexiones ocultas. Anagrama. Barcelona.
- Coraggio, J.L. (2000) Política social y economía del trabajo. Miño y Dávila. Madrid.
- Dabas, E. (1993) Red de redes. Paidós. Buenos Aires..
- Debord, G. (1976) La sociedad del espectáculo. Castellet. Madrid
- Delgado y Gutierrez (1994) Métodos y técnicas cualitativas en la investigación en ciencias sociales. Síntesis. Madrid
- Elias, N. (1994) Conocimiento y poder. La Piqueta. Madrid.
- Fals Borda, R. Brandao (1986) Investigación participativa. Instituto del Hombre. Montevideo.
- Fals Borda y otros.(1993) Investigación-Acción-Participativa. En Documentación Social, nº 92. Madrid.
- Fox Kéller, E. (1994) La paradoja de la subjetividad científica. En Varios, Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad. Paidós. Buenos Aires.
- Freire, p. (1970) Pedagogía del oprimido. Siglo XXI. Madrid.
- Galtung, J. (1984) ¡Hay alternativas!.. Tecnos. Madrid.
- García Selgas, F. (2003) Por una ontología política de la fluidez social: el desbordamiento de los constructivismos. En Política y Sociedad nº 40. UCM. Madrid.
- García Selgas, F. (2006) Bosquejo de una teoría de la fluidez social. En Política y Sociedad, nº 43. UCM. Madrid.
- Gramsci, A. (1970) Introducción a la filosofía de la praxis. Península. Barcelona.
- Guattari, F. (1976) Psicoanálisis y transversalidad. Siglo XXI. Buenos Aires.
- Guattari, F. (1990) Las tres ecologías. Pre-Textos. Valencia..
- Guattari, F., Rolnik, S. (2005) Micropolítica. Cartografías del deseo. Traficantes de sueños. Madrid.
- Henderson, H. (1989) Una guía para montar el tigre del cambio. En Lovelock y otros. Gaia. Kairós. Barcelona.

- Holloway, J (2002) Cambiar el mundo sin tomar el poder. El Viejo Topo. Barcelona.
- Ibáñez, Jesús (1988) Cuantitativo/cualitativo. En R. Reyes, Terminología Científico-Social. Anthropos. Barcelona.
- Ibáñez, J. (1990) Nuevos avances en investigación social. Cuadernos A. Barcelona.
- Ibáñez, J. (1994) Por una sociología de la vida cotidiana. Siglo XXI. Madrid..
- Ibáñez, Tomás (2003) La construcción social del socioconstructivismo: retrospectiva y perspectivas. En Política y Sociedad, nº 40. UCM. Madrid.
- Illich, I. (1975) La sociedad desescolarizada. Barral. Barcelona.
- Jameson, F. (1989) Documentos de cultura, documentos de barbarie. Visor. Madrid.
- Jameson, F. (2004) Una modernidad singular. Gedisa. Barcelona.
- Juliano, D. (1992) El juego de las astucias. Horas y horas. Madrid.
- Laclau, E. (2005) La razón populista. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.
- Lapassade, Georges (1968) Marxisme ou socialanalyse. En L'Homme et la Société, nº 10 Paris.
- Lomnitz, L. (1994) Redes sociales, cultura y poder. M.A. Porrúa. FLACSO. México.
- López de Ceballos, Paloma (1989) Un método para la Investigación-Acción Participativa. Ed. Popular. Madrid.
- Lourau, R. (1975) El análisis institucional. Amorrortu. Buenos Aires.
- Lourau, R. (1980) El estado y el inconsciente. Kairós. Barcelona
- Mao Tse-tung (1974) Cuatro tesis filosóficas. Anagrama. Barcelona.
- Margulis, L. (2002) Planeta simbiótico. Debate. Madrid.
- Marx, C. (1970) Tesis sobre Feuerbach. Grijalbo. México.
- Maturana, H. (1995) La realidad, ¿objetiva o construida? Anthropos. Barcelona.
- Maturana, Varela (1990) El árbol del conocimiento. Debate. Madrid.
- Matus, C. (1995) El chimpancé, Maquiavelo y Gandhi. Fundación Altair. Caracas.
- Max Neef, Elizalde, Hopenhein (1993) desarrollo a escala humana. Nordan. Montevideo.
- Mies, y Shiva (1993) Ecofeminismo. Icaria. Barcelona.
- Montero, et al. (1996) Participación, ámbitos, retos y perspectivas. CESAP. Caracas.
- Morin, E. (1994) Introducción al pensamiento complejo. Gedisa. Barcelona.
- Morin, E. (2003) El Método. La humanidad de la humanidad. Cátedra. Madrid
- Naredo, J.M. y otros (1996) Ciudades para un futuro sostenible. Habitat II. Ministerio de Obras Públicas. Madrid.
- Navarro, P. (1993) El holograma social. Siglo XXI. Madrid.
- Nuñez, C. (1989) Educar para transformar, transformar para educar.. Alforja, S. José de Costa Rica.
- Nuñez, C. (2001) La revolución ética. L'Ullal. Xativa.
- Pearce, W.B. (1994) Nuevos modelos y metáforas comunicacionales: el pasaje de la teoría a la praxis, del objetivismo al construccionismo social y de la representación a la regflexividad. En Varios, Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad. Piados. Buenos Aires.
- Penrose, R. (1996) La conciencia incluye ingredientes no computables. En Brockman. La Tercera Cultura. Tusquets. Barcelona
- Piaget, J. (1972) Lógica y psicología. Redondo. Barcelona.
- Pichón-Rivière, E. (1991) Teoría del vínculo. Nueva Visión. Buenos Aires.
- Rebellato, J.L. (2000) Ética de la liberación. Nordan. Montevideo.
- Reich, W. (1971) La aplicación del psicoanálisis a la investigación histórica. Anagrama. Barcelona.
- Sacristán, M. (1987) Pacifismo, ecología y política alternativa. Icaria. Barcelona.
- Sánchez Vázquez, Adolfo (1987) Escritos de política y filosofía. Ayuso. Madrid.
- Santos, Boaventura S. (2004) La universidad en el siglo XXI. Por una reforma democrática y emancipadora de la universidad. Traducción en Internet de Viva La Ciudadanía. Bogotá.
- Santos, Boaventura S. (2005) El milenio huérfano. Ensayos para una nueva cultura política. Trotta. Madrid.
- Sennett, R. (2006) La cultura del nuevo capitalismo. Anagrama. Barcelona.
- Shiva, Vandana (1995) Abrazar la vida. Mujer, ecología y desarrollo. Horas y Horas. Madrid.
- Situacionistas (1977) La creación abierta y sus enemigos. La Piqueta. Madrid.
- Subcomandante Marcos (1999) De las montañas del sureste mexicano. Plaza y Janés. México
- Tapia, L. (2006) La invención del núcleo común. Muela del diablo. La Paz.
- Tchang En-Tse (1976) Verdad y conocimiento. La teoría del conocimiento del materialismo dialéctico en China Popular. Akal. Madrid.
- Thomas, I. y Franke, R. (2004) Democracia local y desarrollo. Crec y Denes. Xativa.
- Torres, C. (1978) Entrevistas con Paulo Freire. Garnica. México.
- Varela, F. (1998) Conocer. Las ciencias cognitivas: tendencias y perspectivas. Gedisa. Barcelona.
- Villasante, T. R. (1998) Cuatro redes para mejor vivir. Lumen Humanitas. Buenos Aires.
- Villasante, T. R. y otros (2001) Prácticas locales de creatividad social. El Viejo Topo. Barcelona.
- Villasante, T. R. (2002) Sujetos en movimiento. Redes y procesos creativos en la complejidad social. CIMAS-Nordan. Montevideo.
- Villasante, T. R. (2006) Desbordes Creativos. Estilos y estrategias para la transformación social. La Catarata. Madrid.
- Von Foerster, H. (1992) Las semillas de la cibernética. Gedisa. Barcelona.
- Wainwright, H. (2003) Cómo ocupar el Estado. Icaria. Barcelona.
- Zizek, S. (2006) Arriesgar lo imposible. Trotta. Madrid.

Dirección de Internet

<http://www.redcimas.org>

En esta página encontrarán un elevado número de artículos metodológicos y la descripción completa de alguna de las técnicas nombradas en este artículo. Asimismo cuenta con una amplia bibliografía para ampliar la facilitada aquí.